

# ■ Enfocados en el Reino

Vol. 27 No. 4

Anthony F. Buzzard, editor

enero de 2025

## ¡No Te Desesperes! ¡Sé Tenaz Con Las Verdades Bíblicas!

por Ken La Prade, Texas

de la Conferencia de Misiones del Reino de Dios de 2024

([kogmissions.com](http://kogmissions.com))

¡Acepta la verdad bíblica genuina en nuestro mundo moderno no es ciertamente tarea de cobardes inconformes! Vivimos en tiempos en los que las ideas confusas se proponen con insistencia como válidas entre quienes se dejan llevar por la corriente de las confusas teologías y filosofías del siglo XXI. Por ejemplo, las personas religiosas engañadas podrían subirse fácilmente al carro popular de una mentalidad relajada y de “todo en orden”, extrayendo algunos versículos bíblicos fuera de contexto y promoviendo un modelo de “pensamiento positivo”. Una refutación cuidadosa y amorosa puede ser a menudo un gran rescate que salve la vida a esas personas mal informadas.

En el primer párrafo mencioné el concepto de “extraer algunos versículos bíblicos de su contexto”. Tal vez pueda aclarar este dilema generalizado si expongo brevemente lo que significa estudiar las Escrituras en contexto. Existe un contexto histórico de las Escrituras que incluye el contexto de eventos de hace más de dos mil años. Hoy en día, uno puede buscar quiénes eran los saduceos, los fariseos, la familia Herodes y los romanos en Palestina en diccionarios y enciclopedias bíblicas, o en libros clásicos como “*New Testament History*” (Historia del Nuevo Testamento) de *F.F. Bruce*. ¿Cómo pasaron los judíos antiguos en un par de siglos de estar bajo el gobierno seléucida (griego), a una condición de relativa independencia, y finalmente a la subyugación? Además de eso, un contexto cultural indica cómo vivía y pensaba la gente. Buenos estudios sobre las costumbres y modales bíblicos pueden ser muy útiles. Además, el contexto literario compara los escritos bíblicos con otra literatura del mundo antiguo, así como también señala los tipos de lenguaje figurativo que abundan con tanta frecuencia en las Escrituras.

En este sentido, un factor primordial es el siguiente: el verdadero contexto de las Escrituras no es la historia de la Iglesia desde el siglo II d.C. en adelante, sino más bien el contexto específico de los escritores del primer siglo. La historia de la Iglesia puede, sin duda, proporcionarnos novedades interesantes que alimenten los debates religiosos occidentales modernos, pero sería extremadamente anacrónico leer esa historia en el contexto de la mentalidad de los escritores del Nuevo Testamento del primer siglo (o de los escritores del Antiguo Testamento que los precedieron). Lamentablemente, uno puede ser un muy buen lector del siglo XXI – ¡Pero no comprender el contexto detallado de las Escrituras!

Si tenemos en cuenta cuidadosamente estas realidades contextuales, podemos repasar la importancia de perseverar en los acontecimientos y las decisiones de la vida, según un énfasis bíblico coherente. Al principio, cuando Jesús empezó a anunciar una respuesta de cambio de enfoque y dirección de vida (o arrepentimiento) para creer en el Evangelio del Reino de Dios (*Marcos 1:14, 15*), empezó a hablar de la urgente necesidad de perseverar en el mensaje con un esfuerzo proactivo y arduo. En el vocabulario de Jesús, “fe” o “creencia” (*pistis* en griego) no significaba simplemente mantener un acuerdo mental casual con respecto a ciertas ideas o hechos. La fe bíblica genuina connota fidelidad, lealtad y devoción, junto con pensamientos, palabras y acciones obedientes (*Romanos 1:5; 16:26*). ¡Ése es el contexto auténtico!

La parábola principal de Jesús, necesaria para entender todas sus parábolas (por ejemplo, la parábola del sembrador: *Marcos 4:13*), sobre cómo responder al Evangelio del Reino (*Mateo 13:19*) demuestra que el único tipo de oyente exitoso del Evangelio del Reino (categoría #4) es aquel que escucha con “un corazón bueno y honesto”, captando el mensaje vital con perseverancia consciente, mientras produce fruto continuamente. Estos oyentes genuinos no:

- (1) permitir que el mensaje sea robado de sus mentes (por Satanás) antes de realmente creerlo, o
- (2) sólo recibirlo rápidamente con alegría, pero muy temporalmente (debido a la persecución), o
- (3) permitir que las presiones y los placeres ahoguen el Evangelio de modo que no se produzca ningún fruto (*Lucas 8:11-15*)

Este contexto de compromiso permanente se refleja también en muchas de las sentidas palabras de aliento y duras advertencias de Jesús: “*Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece [que en sentido hiperbólico significa tener menos devoción hacia] a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz [un símbolo de llevar a cabo una responsabilidad desinteresada] y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.*” (*Lucas 14:25-27*).

Jesús continúa con esta dura exhortación desafiando a su audiencia a “calcular cuidadosamente el costo” (*versículos 28-32*), como un hombre que se prepara para construir una torre (¡que podría ser costosa!), o un rey con 10.000 hombres que se prepara para enfrentar a un enemigo peligroso, ¡un ejército de 20.000! Jesús dijo: “*Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*” (*versículo 33*).

De manera muy similar, Jesús reprende, en un escenario futuro y predictivo, a aquellos que dirán sinceramente “Señor, Señor” con mucha confianza, debido a que han demostrado tener dones espirituales (es decir, profetizar en su nombre, expulsar demonios, etc.). Jesús rechaza severamente a tales personas incluso de entrar en el Reino – debido a la desobediencia a sus palabras (*Mateo 7:21-27*).

A la luz de este contexto desafiante que se refleja en los cuatro evangelios, que se evidencia de muchas maneras vívidas, sería absurdo tratar de convertir a Jesús en un icono moderno de la espiritualidad despreocupada de la cultura pop. Jesús nunca siquiera insinuó: “*Ahora eres libre de relajarte y ‘dormirte en tus laureles’.* Debido a un momento de sinceridad al creer en mí (Jesús), has llegado permanentemente a la ‘calle fácil’”. Después de todo, estar en modo “control de cruce” o estar ya “salvado por gracia” seguramente implica una absoluta falta de esfuerzo – mientras que uno puede ignorar con aire de suficiencia sus propias acciones (conocidas como “obras”).

Incluso superficialmente, es bastante obvio que este ejemplo descarado (en el párrafo anterior), sintomático del contexto de muchas mentalidades religiosas actuales, está en marcado contraste con el contexto de los mandatos urgentes de Jesús, como *Mateo 7:13-20* sobre evitar cuidadosamente el engaño de los falsos profetas y el mal fruto que viene de los árboles malos. *Lucas 13:24* dice: “*Esforzaos a entrar por la puerta angosta*” (para poder entrar finalmente en el Reino de Dios, el contexto más amplio de *Lucas 13:24-30*). Desafortunadamente, algunas normas protestantes primitivas podrían estar vinculadas a las fórmulas confusas que se citan hoy en día sobre “gracia”, “fe” y “obras” (ver más en las págs. 4 y 5). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, los debates sobre vocabulario en la historia posterior de la iglesia no reflejan en absoluto el contexto del uso de palabras del siglo I d.C. en los escritos del nuevo pacto.

## ***Ánimo para Perseverar***

El tono severo del llamado general del Evangelio (que hemos visto hasta ahora) a cumplir con estándares estrictos de obediencia fiel y lealtad duradera a las palabras de Jesús ciertamente no tiene la intención de desanimarnos o disuadirnos (como si estuviéramos lidiando con demandas imposiblemente difíciles). Después de todo, Jesús mismo consoló a sus seguidores dedicados al decir: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga*” (*Mateo 11:28-30*).

En el *Salmo 103*, bendiciones misericordiosas se derraman abundantemente sobre quienes reverencian a Yahvé (*versículo 18*), quienes guardan Su pacto y recuerdan cumplir Sus mandamientos: “*Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová [el SEÑOR] de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo*” (*versículos 13, 14*). Nuestro asombroso Creador conoce íntimamente nuestras fragilidades humanas; aun así, ¡se involucra profundamente en rescatar nuestras vidas! Los Salmos están repletos de más detalles sobre la bondad amorosa de Dios.

Además de los valientes y compasivos estímulos mencionados anteriormente, se puede ver en el flujo de las Escrituras que Dios desea fervientemente que todos los seres humanos se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad (*1 Timoteo 2:4*). Además, Dios no tarda en cumplir sus promesas finales del Reino, pero es extremadamente paciente por nuestro bien, mientras desea profundamente que todos se arrepientan (o se vuelvan a Él con una mentalidad cambiada) (*2 Pedro 3:9*). Los juicios de Dios serán verdaderamente justos incluso para aquellos que nunca estuvieron realmente expuestos a conocer el mensaje genuino del Evangelio (según *Romanos 2:12-16*).

Junto con estos incentivos dinámicos para “permanecer firmes” y no darse por vencidos están las promesas muy prácticas de perdón descritas en *1 Juan 1:5-2:2*. En efecto, incluso si un verdadero creyente se desvía hasta el punto de “caminar en tinieblas”, puede prestar atención a las llamadas de atención y ser restaurado completamente a la “luz”, al confesar honestamente sus errores a Dios (en lugar de permanecer en la negación). De este modo, uno tiene la firme seguridad de ser perdonado por todos los pecados y totalmente limpiado de toda mala conducta. ¡Los méritos sustitutos y expiatorios de la muerte voluntaria y amorosa de Jesús son lo suficientemente penetrantes como para lidiar con todos los pecados de la humanidad en todo el mundo! ¿Cuán extenso es el amor redentor general del Padre Dios que envió a Jesús?

Además, podemos tener siempre presentes directivas estrictas que parecían “amor duro” – impuestas por un tiempo por nuestros padres terrenales, a menudo defectuosos. Entonces, ¿por qué no soportar la disciplina que sabiamente nos ofrece nuestro Padre celestial perfecto? Él siempre tiene en mente nuestros mejores intereses, para que podamos crecer y participar de su santidad (ver *Hebreos 12:4-11*). ¡Ciertamente no nos atrevemos a diluir los exigentes requisitos de Dios, anunciados con tanta precisión por Jesús, intercambiando sus amorosos mandamientos por los tópicos piadosos y de sonido positivo de una religión irresponsable y hecha por el hombre!

### ***Perseverancia Constante***

Después de examinar brevemente el énfasis que se hace en los cuatro evangelios sobre la perseverancia concertada y devota hacia el evangelio pionero del Reino de Dios de Jesús (*Hebreos 2:1-3*), podemos ver cuántos otros pasajes a lo largo de los escritos del nuevo pacto corroboran lo que hemos visto hasta ahora sobre el tema de la perseverancia constante. El requisito de perseverar en lo que es correcto es una condición constante asociada a las promesas de verdadera esperanza bíblica.

A veces, un pasaje breve (*Colosenses 1:21-23*) nos recuerda el tema bíblico de la necesidad de perseverar en la fidelidad. A veces, un pasaje más largo (*2 Pedro 1:112*) reitera este tema de la resistencia activa. Incluso libros enteros, como el libro de Hebreos, podrían incluir este tema de la perseverancia como parte integral de la comprensión de su amplio mensaje.

Por ejemplo, en *Colosenses 1:21* se ve que anteriormente habíamos sido enemigos de Dios por nuestra mala conducta. “Pero ahora [*versículos 22-23*] os ha reconciliado en su cuerpo de carne [el del Mesías], por medio de la muerte, para presentaros ante su presencia santos, sin mancha e irreprochables. Esto está condicionado, por supuesto, a que os mantengáis firmes en la fe, cimentados y establecidos sólidamente, y sin apartaros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual fue predicado [o anunciado] en toda la creación que está debajo del cielo, del cual yo, Pablo, soy hecho ministro”.

*2 Pedro 1:1-12* nos ofrece una lista dinámica, por así decirlo, de atributos deseables con los que complementar nuestra fidelidad con diligencia (mientras ponemos a prueba cada fibra de nuestro ser). Esto se da en el contexto de cómo Dios nos concede todo lo necesario para la vida y la piedad, de ser llamados a la propia gloria y excelencia de Dios, y de sus preciosas y sumamente grandiosas promesas – de modo que participamos de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción del mundo debido a los deseos excesivos.

Así, en términos de la lista de cualidades virtuosas, se nos exhorta a esforzarnos fervientemente por añadir a nuestra fe la excelencia moral (como la propia “virtud” de Dios); a la excelencia moral, el conocimiento; al conocimiento, el autocontrol; al autocontrol, la perseverancia (o paciencia); a la perseverancia, la piedad; a la piedad, el afecto fraternal; al afecto fraternal, el amor.

Yo diría que desarrollar tales atributos en la vida corresponde a desarrollar una vida de oración rica y fiel, según las normas bíblicas. También diría que, si uno es honesto con esta “lista de verificación”, ayuda a corregir tendencias naturales y erróneas. Por ejemplo, si uno gradualmente se vuelve implacable, dubitativo, descuidado, nervioso, arrogante, negligente, apático, impaciente, indiferente, antipático, etc., uno puede entonces percibir esas “banderas rojas” personales y diligentemente volver a embarcarse en esta lista de cualidades piadosas.

“Porque si abundan estas virtudes y crecen en ellas, no serán inútiles ni estériles en cuanto al conocimiento práctico de Jesús, el Mesías” (2 Pedro 1:8). ¡Se advierte a quien carece de estas cualidades que se volverá doblemente ciego y terriblemente olvidadizo! *“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas [de la lista de cualidades piadosas], no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente”* (2 Pedro 1:10-12).

Un pasaje en 1 Juan 2:28-3:3 también nos recuerda que mientras esperamos su venida, ¡es sumamente valioso permanecer activos (persistir) en hacer lo correcto! *“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él”* (1 Juan 2:28, 29). Nuestro estado de nacidos de nuevo de ser realmente “hijos de Dios” está vinculado con la práctica fiel de lo que es correcto. *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él [el regreso de Jesús], se purifica a sí mismo, así como él es puro”* (1 Juan 3:3).

### ***Ánimo y Advertencias en Hebreos***

Para concluir, en el libro de Hebreos hay una interacción dinámica entre el estímulo inspirador (2:17, 18 y 4:12-16) y las duras advertencias. Por ejemplo, se aconseja severamente a los creyentes que tengan cuidado de no caer en los mismos tipos de incredulidad y desobediencia costosas que vencieron a los israelitas con Moisés: *Hebreos 3:12-4:11*. Además, se exhorta a los creyentes a no desviarse (6:4-12), volviéndose inútiles, ni a dar la espalda al valor del sacrificio de sangre de Jesús por hábitos de pecado deliberado, retirándose así (10:19-39) de vivir por fidelidad.

En este contexto del libro de Hebreos, que es paralelo en muchos sentidos al equilibrio de hermosas palabras de consuelo y fuertes admoniciones de los cuatro evangelios, destacaré brevemente algunos pasajes cortos que realmente ilustran el amplio tema de la necesidad siempre presente de soportar y perseverar a la luz de la bendita esperanza: el regreso de Jesús para resucitar a los muertos y marcar el comienzo del Reino de Dios en la tierra. Este amoroso estímulo es totalmente congruente con la parábola básica de Jesús del sembrador y los cuatro tipos de tierra. Una vez más, son aquellos que reciben el Evangelio del Reino con corazones buenos y honestos, mientras persisten en la fidelidad (siguen produciendo fruto) quienes son recompensados.

*“pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”* (Hebreos 3:6).

*“Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio”* (Hebreos 3:14).

*“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”* (Hebreos 6:11, 12).

*“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos [en referencia a los ejemplos de fe que se mencionan en el capítulo 11], despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”* (Hebreos 12:1-4).

Aquí apenas hemos arañado la superficie de lo que significa continuar en formas amorosas y fructíferas de perseverancia, pero hemos examinado suficientes indicadores contextuales clave para ver que la perseverancia fiel no solo

se fomenta como un principio fundamental en las Escrituras, sino que es un requisito – ¡si nuestra fe ha de ser auténtica! También hemos repasado brevemente la verdad de que existen incentivos fabulosos y misericordiosos que apuntan a una meta y una esperanza finales asociadas a este tema omnipresente de no darse por vencido.

## Una Nota Sobre la Gracia, la Fe y las Obras

Lamentablemente, en la actualidad existe cierta confusión con respecto al uso bíblico de “gracia”, “fe” y “obras”. La frase “obras de la ley” se repite ocho veces en la Biblia, e indica claramente un estándar de reglas legales, que involucran la circuncisión obligatoria, las observancias del calendario del antiguo pacto (como la estricta observancia del *Sabbath*), las leyes alimenticias levíticas y otros detalles que anteriormente se habrían impuesto para distinguir a los judíos de los no judíos. Gálatas, Hebreos y muchos pasajes del nuevo pacto dejan en claro que estas “obras” particulares ahora están abolidas (*Efesios 2:14-16*) y ya no se le exigen a nadie.

A veces, la palabra “obras” por sí sola es muy probablemente una forma abreviada de la frase “obras de la Ley”, como en *Romanos 4:2, 6; 9:11, 32 y 11:6*. Tal vez cuando *Efesios 2:8* habla de que somos “*salvos por gracia y no por obras*”, bien podría ser una referencia a las ahora abolidas “*obras de la Ley*” (debido al contexto de “Ley” resultante en *Efesios 2:14-16*). Pero otra posibilidad contextual es que la declaración de 2:8 haga referencia al hecho de que las “obras” anteriores cuando uno estaba anteriormente “*muerto en pecados*” (2:1-5) no nos salvan. Por cierto, *Tito 3:5* también menciona que no somos salvos por “obras” anteriores. Ya sea que *Efesios 2:8* se refiera a “*obras de la Ley*” o a obras (o acciones) anteriores e inútiles, el contexto (*versículo 10*) habla entonces de que ahora somos “*creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*”. Inferir que esas buenas obras preparadas son meramente opcionales (o realmente no requeridas) contradice verdaderamente el flujo temático de todas las Escrituras del nuevo pacto (como se ve en parte en este artículo).

Junto con la tesis de este estudio (que implica la perseverancia requerida hasta el final), uno podría querer leer y releer los siguientes pasajes en los que las “obras” obviamente se refieren a acciones vitales y obedientes, no a las obsoletas “obras de la Ley” del antiguo pacto o acciones defectuosas anteriores (observando la breve excepción de la frase de *Tito 3:5* mencionada anteriormente):

- *Mateo 24:42-25:46*: observando la perspectiva panorámica de Jesús de juzgar tanto a los creyentes como a los incrédulos, claramente por sus acciones,
- *Santiago 2:14-26*: ¡Jamás se debe menospreciar a Santiago como una “epístola de paja” o una pieza inferior de revelación!
- *Tito 2:7-3:8 y 3:14*: ¡observando que las “buenas obras” deben buscarse con entusiasmo!

Obviamente, si consideramos los pasajes recomendados anteriormente, las “buenas obras” como acciones obedientes y fieles que corresponden a una “fe” genuina deben ser aceptadas de todo corazón. Nunca, jamás, se las debe restar importancia mediante una doctrina engañosa y artificial de “fe versus obras”. No debemos menospreciar frívolamente la importancia vital de las acciones obedientes como si fueran meras “obras” desechables que no tienen nada que ver con nuestra salvación.

Un ejemplo que quienes todavía se encuentran atrapados en el paradigma de “una vez salvo, siempre salvo” (en el que todas las “obras” o acciones se consideran irrelevantes sin pensarlo) se puede considerar cuidadosamente en *Lucas 12:35-48*. El siervo creyente de la parábola que sigue haciendo lo que su amo requiere (como alimentar fielmente a los demás) será elogiado y recompensado. Por otro lado, si ese mismo siervo “se dice a sí mismo: ‘Mi señor tarda en volver’, y comienza a golpear a los otros siervos y siervas, y a comer y emborracharse”, ¡será juzgado como un incrédulo! Observe que es el *mismo* siervo (aunque obviamente todavía toma decisiones por libre albedrío) quien puede continuar haciendo cosas buenas, honestas y útiles de manera constante y terminar siendo elogiado. O él (ese mismo siervo) puede distraerse con pensamientos erróneos y comenzar a maltratar egoístamente a los demás y a tener excesos personales, y terminar siendo juzgado negativamente como un incrédulo. ☞

# Mayordomía Excepcional

por Barbara Buzzard

Vivimos en Babilonia, pero estamos en el negocio del Rey y es por eso que nuestra mayordomía de Jesús y los planes de su Padre debe ser excepcional. Es por eso que debemos estar libres de *contaminación* del mundo que nos rodea y su moral, valores y costumbres. ¿Es nuestro mundo un patio de recreo o un campo de batalla? “Sin contaminación” es una hermosa palabra; la reconocemos en *Daniel 1:8*, donde Daniel determinó que no se contaminaría con la comida del rey. Se usa más a menudo con un sabor moral. Las Escrituras a menudo nos aconsejan que “cuidemos”: “*Mirad que no os contaminéis*” (*Hebreos 12:15b; 12:25*); “*Mirad que no seáis engañados*” (*Mateo 24:4*). ¡Tened cuidado; no dejéis que nadie os engañe! Así como se nos dice que estudiemos para ver si estas cosas son ciertas (*Hechos 17:11*), también se nos dice (se nos ordena) que no nos dejemos engañar. No sólo es pecado engañar, sino ser engañado (*2 Timoteo 3:13*). “*Sin mancha*” es lo que debemos ser como dignos del Reino y como administradores excepcionales.

La palabra “sin mancha” se menciona solo cuatro veces en el Nuevo Testamento: Jesús, nuestro sumo sacerdote, era sin mancha (*Hebreos 7:26*); el matrimonio debe ser sin mancha (*Hebreos 13:4*); la herencia prometida de la tierra es sin mancha (*1 Pedro 1:4*); la religión debe ser sin mancha (*Santiago 1:27*).

Así como Jesús tuvo que ser apto para su papel de Rey, también nosotros debemos ser probados y hallados dignos. La importancia de nuestro papel bajo Jesús no debe ser disminuida ni minimizada. Y es por eso que nuestro desempeño y nuestro carácter deben ser de una calidad excelente. Es por eso que nuestra administración debe ser excepcional. Es por eso que debemos analizar y evaluar continuamente nuestro desempeño/acciones/creencias. No estamos en la misma posición/situación que Adán y Eva; Jesús ha venido como el espíritu de la Verdad y a través de ese espíritu nos guiará y nos dirigirá. Tenemos la previsión de las Escrituras para allanar el camino y guiarnos por caminos y acciones sabias.

## ***Injerto***

Los gentiles somos enormemente bendecidos por ser injertados, por poder participar en el plan de bendición de Dios. Esta es una de las disposiciones más asombrosas de nuestro Padre. La considero como la misericordia más pura, una extensión del plan de Dios para extender Sus bendiciones, que en un tiempo estaban reservadas sólo para los judíos — pero que ahora incluyen a los gentiles. Y, por supuesto, no se limita sólo a nosotros. Él tiene planes adicionales para la inclusión de naciones que en la actualidad podrían ser nuestros enemigos.

Como entusiasta de las plantas, una vez me inscribí en un taller para aprender técnicas de injerto. ¡No es fácil! Escuchamos atentamente las instrucciones de un experto; llevamos un portainjerto en el que nos costó hacer cortes para que los limoneros Meyer que intentábamos injertar “prendieran”. Envolvimos y aseguramos nuestros árboles con su rama recién injertada. Y luego esperamos. ¡Hubo un fracaso del 100%! ¿Por qué? Porque nuestro instructor se había equivocado en uno de los pasos del proceso. Se disculpó (era la primera vez que enseñaba esta habilidad), pero nos quedamos con nuestros desastres. Nuestros proyectos de injerto fueron destruidos por falta de conocimiento. En un contexto mucho más serio, el pueblo de Dios puede ser destruido por falta de conocimiento (*Oseas 4:6*). Una administración excepcional bien podría haber evitado esto.

## ***¡Cuidado!***

Entonces, en un contexto más amplio, ¿tengo algo que ver con mi propio injerto personal en la familia de Dios? Mucho en todos los sentidos. Tenía la opción de aceptar este regalo, lo que significaría vivir la vida de una persona redimida, o podía rechazar el gran regalo y seguir con mi vida como antes. Aquí es donde el calvinismo es tan peligroso, porque sostiene que no puedo tomar esa decisión, que ya se ha tomado y que no hay nada que pueda hacer para cambiarla. ¡Cuídense del calvinismo como lo harían con un lobo salvaje! Es una distorsión total de la Verdad de Dios, Su Plan y su futuro. Es un azote y un escándalo, que convierte una hermosa promesa de gracia y misericordia en fealdad y muerte. Como creyentes dedicados a las Escrituras, no suscribimos de ninguna manera la sombría imagen calvinista que tiene que

venir del maligno. ¡Y no debemos olvidar que el calvinismo afirma que Jesús *no* murió por todos, sino solo por los predestinados! Por el contrario, tenemos esta promesa enormemente generosa: “*Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas*” (Romanos 11:16).

Los esfuerzos de Satanás para impedirnos observar y reflexionar son enormes. De hecho, parece que todo se pone en nuestra contra para impedirnos pensar, cuestionar y analizar. Hay maldad en los lugares altos, desde el gobierno hasta la iglesia. ¿No parece a veces que vivimos en un mundo descrito por el libro “1984” de *George Orwell*, con un declive espiritual y moral como nunca hemos visto? Parece como vivir en un mundo para el que no nacimos. ¿Es un recuerdo de Sodoma y Gomorra o estamos, de hecho, viviendo en un mundo de Sodoma y Gomorra con solo un barniz de moderación bíblica? Como dijo *Churchill*: “No debemos dejarnos llevar por una falsa sensación de seguridad; la crisis está sobre nosotros”.

Nos hacen un gran flaco favor bíblico cuando se nos dice que todo lo que debemos hacer es “aceptar a Jesús”. *Debemos presentar a Dios un corazón sabio* (Salmo 90:12). Rara vez escuchamos esto, ni es “lo más importante” en nuestra lista de “cosas por hacer” en el Reino. Agreguémoslo como una prioridad. Dios no nos deja con la duda y esto no es un misterio. Esto seguramente es paralelo al tema de las minas en *Lucas 19:11-27*. Los que invirtieron sus monedas sabiamente fueron considerados fieles y recibieron grandes elogios.

Una de las razones por las que se debe ejercer una administración excepcional en este ejercicio de vida es que lo que está en juego es muy importante: nada menos que la inmortalidad. En esta primera ronda, es decir, nuestra fase de prueba (Acto 1, por así decirlo), el mundo no nos ve como ganadores, sino como herejes, escoria, indignos, etc. Solo cuando Jesús venga se contará toda la historia (Acto 2). Cuando las tribus primitivas de Nueva Guinea se dieron cuenta por primera vez del aspecto difícil de la salvación, algunas no pudieron aceptarlo ni manejarlo y se marcharon. Se habían sentido bien con los hechos del amor y la compasión de Dios y el carácter amoroso y sacrificado de Jesús. Todo era color de rosa entonces, pero cuando la historia “dio un giro” para ellos y ya no vieron la victoria en el futuro cercano, sino más bien el desprecio y “*ser odiados por causa de mi nombre*”, algunas se dieron la vuelta y huyeron. Y cuando se mencionó el mandamiento de amar a los enemigos, fue como un doble golpe.

En Occidente no sólo estamos sujetos a esa debilidad, sino que tenemos nuestras formas de evitarla, incluida la enseñanza de evitar la tribulación con un rapto pre tribulacional.

### ¿Cómo Ganamos?

Sigamos hablando de Jesús. Y ganamos – ¿Has leído hasta el final de la historia? Tenemos una historia emocionante que contar acerca de Jesús, “nuestro hombre” en el cielo. Como dijo un compositor: “Una de mis creencias es que tengo que hablar de mis creencias”. *Hechos 18:9* nos anima a hacer precisamente eso. Puede ser necesario un replanteamiento moral. “¿Qué estás haciendo?” es una pregunta que se hace en *Eclesiastés 8:4* – una buena pregunta práctica y en términos de la dirección de nuestras vidas. También esto: ¿para qué estás equipado en ese reino prometido de Jesús? Debemos volvernos incorruptibles y vivir las cosas que creemos. ¿Cómo lo hacemos? Una forma es hablando de ellas. Las respuestas débiles e ineptas no lograrán nada. “¡Sálvanos de la débil resignación!”<sup>1</sup> “Tibio” no tiene lugar aquí. *¡No se suponía que fuera fácil!* Lo único que podemos hacer es **poner nuestra mente como pedernal** (*Isaías 50:7b*).

Nuestro Padre tiene una dedicación inquebrantable a la verdad. Se nos aconseja y requiere que tengamos esa misma cualidad (*2 Tesalonicenses 2:10*). No puedo imaginar un propósito más convincente que estar con Jesús en el Reino. Nuestro compromiso con la Verdad debe ser con esa misma tenacidad inquebrantable. Nuestra administración de la Verdad de Dios es la tarea que tenemos por delante. Como “guardianes”, “manipuladores” y tal vez incluso “preservacioncitas”, nuestro trabajo es solemne y enorme, y requiere una administración excepcional. Debemos esforzarnos por entrar en el reino. No es para cobardes. Una vida “digna del llamamiento” requerirá que mantengamos el rumbo, que “luchemos por la fe” y que la busquemos como la plata. ☞

---

<sup>1</sup> Hymn: “*God of Grace and God of Glory*” (Dios de Gracia y Dios de Gloria)

# “¿Juez”?

por Anthony F. Buzzard

La Biblia promete que en el futuro los santos “juzgarán” al mundo (*1 Corintios 6:2; Mateo 19:28; Lucas 22:30; Apocalipsis 20:4*: “*autoridad para juzgar*”). Es necesario hacer un ajuste de esta palabra engañosa “juzgar”. Juzgar en la Biblia no es simplemente pronunciar sentencia y condenar al mal. Esa es solo una de las funciones del juez. “Juzgar” abarca una idea mucho más amplia. Significa ejercer un cargo administrativo como, por supuesto, lo hacían los “jueces” del libro de los Jueces (ellos “dirigían”; véase *Jueces 3:10; 10:2, 3*). De hecho, ellos eran líderes políticos de Israel, y por eso los santos están designados para un cargo similar en la era venidera del Reino.

El “*Friberg’s Lexicon*” (Léxico de Friberg) dice de la palabra griega “*krino*”, que a menudo se traduce como “juzgar”, que “hebraicamente, en un sentido más amplio, significa *gobernar, regir*”. De manera similar, el “*Louw-Nida Greek Lexicon*” (Léxico Griego Louw-Nida) señala que “el término hebreo correspondiente [*shaphat*] también implicaba **mucho más que simplemente tomar decisiones judiciales**”.

Algunas traducciones han rescatado el verdadero significado de la oscura traducción “juzgar”. Creo que estará de acuerdo en que esta traducción tiene vida y significado: “¿No saben”, reprende Pablo a los corintios, “que los santos han de gobernar el mundo? Y si el mundo ha de venir a estar bajo vuestra jurisdicción...” (*1 Corintios 6:2, 3*, Moffatt). La “*International Standard Version*” (Versión Estándar Internacional) dice: “*Ustedes saben que los santos gobernarán el mundo, ¿no es así? Y si el mundo ha de ser gobernado por ustedes, ¿no pueden manejar casos insignificantes?*”

Heredar el Reino significa convertirse en parte de la administración ejecutiva del Reino, convertirse en rey con Jesús. Erich Sauer captó la idea maravillosamente cuando escribió que “la iglesia es, por lo tanto, la aristocracia gobernante, el personal administrativo oficial del venidero Reino de Dios”.<sup>[2]</sup>

Me sorprende que en la predicación casi no se haga referencia a estas promesas extraordinarias. Por supuesto, toda la idea del futuro real de los creyentes surge de *Daniel 7*, donde se dice unas tres veces que “*vendrá el tiempo cuando los santos heredarán el reino, y todas las naciones les servirán y les obedecerán*” (*Daniel 7:18, 22, 27*, NRSV, CEB, GNT, etc.).

Podríamos pensar que se trata de un material políticamente peligroso. No es de extrañar, entonces, que Jesús esperara que un día dijera a quienes habían usado sus talentos con éxito en su servicio: “*tendrás autoridad sobre diez ciudades*” (*Lucas 19:17-19*). ☞

## Comentarios

• “Sólo quería presentarme. Vivo en Polonia. Creo en un solo Dios, el Padre, y creo que Jesucristo es el hombre por medio del cual se realizó la obra de salvación y por eso fue exaltado por el Padre y ahora es el Señor de señores y Rey de reyes. El Espíritu Santo es la presencia de Dios y Jesús en los creyentes. No creo en la preexistencia de Jesús. Estas verdades están en la Biblia y son consistentes con mis experiencias. Mi comprensión del Reino de Dios antes de recibir tu correo electrónico era más o menos así: el Reino de Dios está en medio de los creyentes, yo soy ciudadano de él por medio del Espíritu y después de la *Parousía* vendrá físicamente por mil años en la tierra, después de los cuales habrá ‘un cielo nuevo y una tierra nueva’. Sin embargo, la cuestión del Reino físico de Dios después de la *Parousía* era mucho menos importante para mí que la cuestión espiritual. ¡No puedo creer el error que fue! ¡Con qué claridad puedo leer Isaías y Ezequiel ahora! “También he observado que el evangelio del Reino es recibido con más curiosidad por mis interlocutores (en la evangelización que realizo en escala modesta) que, por ejemplo, el poder salvador de la cruz o la falsedad de la Trinidad. En mi familia y entre mis amigos, hay católicos y ateos. El catolicismo polaco es muy pagano; hay un fuerte culto mariano; el Papa Juan Pablo II era polaco y ya era venerado por sus compatriotas antes de que la Iglesia Católica Romana lo declarara santo. La fe en la intercesión de los santos y las imágenes milagrosas es común”. — *Polonia*

---

<sup>[2]</sup> “*From Eternity to Eternity*” (De Eternidad en Eternidad), 1994, p. 93.

• “Recientemente he estado viendo videos de [21stcr.org](http://21stcr.org) y creo que puedo decir con gran certeza que, en la arrogancia de mi juventud, no tenía idea de lo bendecido que era al sentarme en su clase y sumergirme en la fuente de su sabiduría, lo que se ha vuelto aún más dolorosamente claro cuando lo comparo con algunas de las cosas que he escuchado recientemente desde el púlpito en un par de mis iglesias locales (y decididamente trinitarias). Muchas gracias por sus continuos esfuerzos para predicar al Único Dios verdadero a un pueblo obstinado y de dura cerviz. Es muy alentador para mí, ya que en mi ubicación me siento a la deriva en un mar de Trinidad. Sigo corrigiendo con amor, pero con persistencia la terminología o las frases incorrectas durante la clase de la escuela dominical, y las iglesias a las que asisto aquí también saben que soy un monoteísta bíblico, lo que ha abierto algunas conversaciones interesantes. Todavía no me han expulsado como hereje, aunque espero que cuando se recojan las antorchas y las horcas, mi casa sea la primera que visiten. Ahora tengo un caballero que corregirá a los hermanos que dicen “Dios” en referencia a Jesús, como “Hijo de Dios”, como está escrito con precisión, por cortesía hacia mí (y probablemente para evitar que lo diga). He pedido con humildad y cortesía varias veces a los creyentes de un par de iglesias locales a las que asisto que me muestren lo erróneo de mis creencias a través de las Escrituras, pero hasta el momento no he encontrado a nadie dispuesto. Sin embargo, sé que eventualmente sucederá, y espero con ansias el día de mi “corrección” educativa. Gracias a usted y a otros por los excelentes videos mientras tanto”. — *Tennessee*

• “He estado estudiando los videos y el boletín mensual [FocusontheKingdom](#) durante aproximadamente 6 años. Agradezco a Carlos y Anthony por el trabajo que han hecho para iluminar y restaurar la verdad sobre Dios y el Evangelio del Reino. No crecí en la iglesia. Cuando tenía veintitantos años asistí a una iglesia pentecostal unitaria durante algunos años, pero mirando hacia atrás, realmente no estudié. Tenía preguntas que la iglesia no podía o no quería responder. Tenían su doctrina y yo debía creerla o irme. Me fui. Cuando tenía unos 60 años, después de algunos problemas personales debido a una tragedia familiar, necesitaba a Dios en mi vida y comencé a buscarlo. Estaba abierto a la Unicidad y/o la Trinidad. Busqué una iglesia y comencé a buscar en Internet y videos de debates en YouTube. Había un hombre de apellido Brown que usaba una frase pegadiza: “Dios es complejo en su unidad”. Como nadie en ese momento era capaz de explicar o responder mis preguntas sobre Dios, acepté que Dios es complejo, así que vi a Brown y White debatir con Anthony Buzzard y otro hombre. Doy gracias a Dios por la frase pegadiza de Brown porque me llevó directamente a Anthony, quien respondió todas mis preguntas. A partir de entonces fui un discípulo. Estudié durante horas; estar jubilado me dio ese lujo. He estado plantando semillas y testificando tanto como he podido y comencé un estudio bíblico con algunos otros hombres”. — *California*

#### El “Nombre” de Dios

“Cuando Jesús habla de revelar a sus discípulos el ‘nombre’ de Dios (*Juan 17:6*; consulte, *17:11, 12*), esto abarca quién es Dios en su carácter, su naturaleza esencial. Debido a que su nombre es glorioso, Dios quiere que se dé a conocer (por ejemplo, *Salmo 22:22*; *Isaías 52:6*; *Ezequiel 39:7*). La noción de que Jesús revela al Padre en toda su persona, tanto en obras como en palabras, es fundamental para el Evangelio de Juan (por ejemplo, *1:18*; *8:19, 27*; *10:38*; *12:45*; *14:9-11*). En el AT, el nombre de Dios se coloca en el santuario central (*Deuteronomio 12:5, 11*), y el conocimiento de su nombre implica un compromiso de vida (*Salmo 9:10*). En el Evangelio de Juan, de la misma manera, la revelación que Jesús hace del nombre de Dios debe ser recibida con obediencia, y se muestra a Jesús reemplazando tanto el tabernáculo como el templo, habiéndose convertido en el “lugar” donde Dios ha puesto su nombre (véase también *Isaías 62:6*; *65:15, 16*).”

*Beale y Carson, “Commentary on the New Testament Use of the Old Testament” (Comentario sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento), 2007, p. 498*